1

Obras publicadas

- 1961 "*La hora undécima*" (novela)
- 1965 "*Los que comimos a Solís*" (cuentos)
- 1970 "*Calamares en su tinta*" (novela)
- 1972 "*En el otro tablero*" (cuentos)

María Esther de Miguel

Hija de un inmigrante español y de madre judía nació el 1 de noviembre de 1925 en Larroque, provincia de Entre Ríos y falleció en la Capital Federal el 27 de julio de 2003. María Esther de Miguel tuvo vocación por la escritura desde pequeña (a los 8 años ganó un concurso literario por una composición en el colegio).

Se recibió de maestra en Gualeguaychú y trabajó como tal en zonas rurales de su ciudad natal: Larroque. En 1998 donó su casaquinta "La Tera" a la comunidad larroquense para que se convierta en centro cultural. Se encuentra abierta al público y con la posibilidad de recorrer el interior, donde se aloja su biblioteca personal.

De su Larroque natal partió a Buenos Aires y se consagró como monja laica, por diez años en la orden de las hermanas paulinas de la Obra Cardenal Ferrari. Durante ese tiempo estudió periodismo en el Instituto Grafotécnico, dirigido por la orden paulista. Después comenzó la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y letras de la UBA aunque no la concluyó. Como religiosa realizó tareas comunitarias en la zona de Gerli, Provincia de Buenos Aires.

Obtuvo una beca para estudiar literatura en el Instituto de Cultura Italiana, en Roma, Italia durante un año. Cuando regresó, abandonó la congregación de las paulinas pues su decisión era dedicarse a ser escritora.

Trabajó en la justicia junto al escritor y académico Federico Peltzer. También desarrolló tarea como periodista. Fue directora del Fondo Nacional de las Artes, miembro del Consejo de Administración de la Fundación El Libro y crítica literaria del diario La Nación.[1] al igual que en El Cronista Comercial.

En 1961, obtuvo el premio Emecé por su primera novela *La hora undécima* y logró convertirse en una de las escritoras argentinas más leídas de la década del 60.

Fundó la revista *Señales*, descripta por la autora como “una revista de orientación bibliográfica que sacaba la Compañía” en cuyas páginas han escrito prestigiosos autores. Dirigió la librería *Heroica*, en Maipú 740, que fue la sede de *Señales,* centro literario donde de Miguel organizaba, los viernes a la noche, los que llamó “encuentros literarios”, en los que se leían y analizaban obras de reciente publicación y, especialmente, de jóvenes escritores. Su encuentro con escritores también transcurría en determinados cafés de Buenos Aires, como La Helvética, El Moderno, el Jockey, en Viamonte y Florida, y otros cercanos a la Facultad de Filosofía y Letras, cuando su sede estaba en Viamonte y Reconquista.

Dentro de su producción literaria, se destacan sus novelas históricas, donde buscaba mostrar a los próceres como personas normales, con defectos y virtudes, como ella misma dijo: “Los padres de la Patria seguramente no eran ni tan pulcros ni asépticos como nos contaron. Eran hombres con sus debilidades y sus pasiones. No me imagino al sargento Cabral, mientras agonizaba en San Lorenzo, diciendo: ‘Muero contento, hemos batido al enemigo”.

De sus novelas históricas, cabe destacar la escrita sobre Manuel Belgrano titulada *Las batallas secretas de Belgrano*, publicada inicialmente en 1995, Planeta. María Esther de Miguel, una de las grandes referentes de la novela histórica argentina en los años 90, revela el conocimiento que tiene de la historia argentina y de próceres y políticos a quienes los caracteriza como seres humanos con sus aciertos y desaciertos, es decir, con una gran pincelada humanística despojada de todo exitismo o denigración.

Me centro, en esta oportunidad, en su libro titulado *Ayer, hoy y todavía*, subtitulado, en tamaño menor de letra *Memorias*, Buenos Aires, Planeta, 2003.

Esta obra que, según confesión de la autora, nació de la vida y de la literatura, constituye una trama en la que se entrelazan, reflexivamente, historias de su vida desde su niñez hasta cerca de su muerte, vividas en Larroque, Basavilbaso y Buenos Aires. Los doce capítulos que conforman el libro, titulados, según el orden de aparición, Memoria, Trenes, Cacerolas, Encuentros, Lluvia, Malvinas, Suicidios, Cuartos, Patria, Cafés, Ríos, Ayahuasca revelan variadas vivencias acompañadas de una profunda espiritualidad. En el relato, las anécdotas y referencias a personas y hechos de su vida se relacionan con datos de escritores y hasta transcripción de poemas o citas de obras literarias. Como opina la autora “Si no indagamos en nuestro pasado ¿cómo lo conoceremos?”

Emplea un estilo particular. Narra en primera persona. Al respecto, sostiene «Y entonces una (yo) comprueba que con tanto desguace y poda se le ha helado el alma» y se dirige al lector como si estuviera frente a él en una amena conversación coloquial sostenida en un ámbito íntimo. La referencia es constante. Leemos; “miren ustedes”; “reparen ustedes”; “¿No les parece?”; “Se dan cuenta?”; “les cuento”; “¡Créanme, amigos!”; “¿Saben ustedes?”; “[…] permítanme la digresión” ; “Y mírenme allí con aire de entendida”.

Desde la primera página del primer capítulo titulado MEMORIA, donde se refiere a la interpretación personal que le da a un relato de Kafka titulado *El jinete del cubo*, se refiere al lector: “Pero primero se los cuento: al cuento digo. Es así, más o menos escuchen…”. Es importante la interpretación personal que hace de ese relato. Para la autora, el jinete, quien va en busca de carbón para encender la estufa y paliar el intenso frío, es el escritor, el cubo (objeto que, según la escritora, debería cambiarse por *balde*) es el espacio vacío que el jinete tiene entre sus manos, o en su corazón o en su mente para llenarlo y el carbón es su corazón o el de los otros. Añade que, como el cubo está vacío, el jinete (el escritor) “puede ir llenándolo con lo que encuentra, pero no con cualquier cosa, sino con aquello capaz de armar una fogata”.

Respecto de la tarea del escritor, en relación con el cuento de Kafka, sostiene: “Pero en el caso del escritor, el espacio vacío sí que puede ser cubierto porque el escritor siempre encuentra briznas de vidas que le sirven. Cuando tiene lo necesario en su balde, escribe su novela o su relato, o su poema. Y a lo escrito nos entregamos nosotros, los que permanecemos fieles a esa dulce costumbre de la lectura […]”. Continuando con la metáfora del balde, sostiene “Por cierto, muchos elementos quedan fuera del balde: quiero decir muchas brazadas de carbón están por allí, por la vida, muy desaprovechadas; aunque hay materia se sobra para encender fogatas, y calentar corazones y alimentar soledades y caldear ambientes gélidos […]”.

En ese primer capítulo precisa la función de la literatura y sostiene “Se ha dicho que la literatura resguarda de la ausencia ya que transfiere al papel (es decir, a la ficción) aquellos personajes o circunstancias que roba de la vida”.

Respecto del objetivo de su libro dice: “Pero la literatura es también una manera de tender la mano y de pasar el rato y tal vez de entretenerse y aprender. Por eso yo, modestamente, quiero acercarles algunos de esos relatos que tanto llevan trenzados en su existencia y que ahora cuando casi todo me remite a sucesos o personajes pasados, recuerdo como historias de las que me he ido enterando mientras iba y voy de tumbo en tumbo por la vida hasta llegar a la tumba. Al ordenar estos apuntes que tienden a la verdad y a la divagación, a la realidad y a la ficción, al hoy y al ayer, a lo mío y a la de todos, comienzo a ir mariposeando por mi propio pasado y el de los otros”. Así, a lo largo de la obra, la autora va desgranando hechos de su vida, es decir, del ayer, del hoy y del futuro, cuando percibe el acercamiento de la muerte y lo que esta representa para ella. Por eso, es que aborda el tema de la vejez con un dejo de gran tristeza. Sostiene que “Es un problema el deterioro del aspecto exterior, ver cómo el cuerpo se va desvencijando”. Pero se pregunta “¿Y lo de adentro? ¿Cómo obrar eficazmente para que el cerebro –y también el corazón– no sufra descomedidamente los embates del tiempo?”. Añade “¡Cómo pasa el tiempo! ¡Ya llegué a veinte (o, ¿por qué no? a los ochenta). Pero cumplir años, más allá de los festejos, es un alto en el camino para meditar, para decidir. ¿Para decidir qué? Pues el cambio que volvemos a elegir: el de la estupidez o el de la plenitud”. Opina que “[…] el universo de los viejos suele ser, de modo casi fatal, el mundo de la memoria, porque la memoria es el espacio en el que algo ocurre por segunda vez”.

María Esther de Miguel se autodefine con una construcción propia del trato religioso “esta servidora”. La religión y la literatura atraviesan, entrelazadamente, toda la obra.

De Miguel se caracteriza por narrar en una lengua coloquial sencilla, sensible, con un amplio léxico e inclusión de palabras y expresiones lunfardescas como “tomarse las de Villadiego”, “espichara”, “pingajo”, “birlarse”, “mishiadura” y hasta usa interjecciones como ¡ufa!. Como recurso constante de su narrativa, cabe señalar el uso del paréntesis, en cuyo interior se encierran observaciones e información complementaria o aclaratoria que enfatizan y permiten comprender, cabalmente, conceptos vertidos. Otra particularidad en la obra de María Esther de Miguel es su capacidad descriptiva. Transmite de manera detallada las características más

significativas tanto de lugares y de objetos como de personas a las que presenta con minuciosidad no solo en su aspecto físico, sino también en su veta espiritual de modo que el lector logra formarse una imagen mental vívida de la persona referida.

A través del libro se recorre una galería de escritores y se incluyen citas de sus obras. Junto a cada relato está la referencia a un escritor. Por ejemplo, en el primer capítulo MEMORIA, al considerar el paso del tiempo y el deterioro físico que sufren las personas, de Miguel cita a Norah Lange, esposa de Oliverio Girondo quien, en cierta ocasión, le dijo a Macedonio Fernández, su viejo admirador:

–Vuelva usted cuando tenga veinte años menos.

La respuesta, por cierto graciosa, de Macedonio fue:

–Sí, pero ¿cuánto tiempo necesitaré para retrasar veinte años?

Al concluir ese primer capítulo que titula MEMORIA, sostiene "[…] caray, cómo se está poniendo difícil esto de manejar tantos recuerdos que se agolpan como tropilla desbocada. Para el vamos, nada mejor que la palabra de los antiguos:

Principio principiando;

Principiar quiero,

por ver si principiando

principiar puedo.

Finaliza con una cita de Pessoa "cada otoño que llega se acerca más al último otoño que tendremos".

En el segundo capítulo titulado TRENES, la autora narra las aventuras vividas durante los viajes en tren desde Entre Ríos hasta Buenos Aires, a través del *ferry boat*. Destaca que las largas y tediosas permanencias junto al río a la espera de abordar el *ferry boat* contribuyeron a afianzar su vocación literaria porque –sostiene– "en esos vastísimos intermedios podía pensar, a veces en metáforas y a veces en historias, de manera que semejantes plantones colaboraron en el vuelo de mi imaginación que empezó a dar forma literaria a sus fantasías". Su trajinar por trenes donde –como destaca la autora– "[…] se escuchan historias pero a veces, también, se escriben", lo plasmó en el cuento "La creciente". Si bien ese cuento la hizo conocida en el mundo literario, fue otro, el titulado "La fotografía", el que la catapultó al mundo literario pues se publicó en el diario *La Nación*.

Aunque la actividad literaria ocupó el centro de su vida. María Esther de Miguel también expresó su opinión acerca de la política argentina. En el capítulo 3 titulado CACEROLAS, donde critica la política económica gubernamental sostiene "El cacerolazo se produce por todo lo que ha irritado la sensibilidad de la gente: el corralito y la falta de trabajo, la impunidad y los ñoquis,

la Corte Suprema y la Justicia; los políticos y los gremialistas […]". También enfatiza su total rechazo al gobierno militar quien para perpetuarse en el poder decidió, como gesta heroica, recuperar las Islas Malvinas mediante una guerra. En el capítulo 6 titulado MALVINAS, la autora comienza relatando que, mientras estaba cursando la enseñanza primaria, escribió una composición acerca de que las Malvinas son argentinas y la envió a la revista *Figuritas,* donde se publicó y al ver impreso su nombre en la revista sintió la necesidad de dedicarse a escribir. Después de realizar una feroz crítica a la decisión de invadir las islas, la autora introduce dos re*latos* titulados *ALFA* y *OMEGA* referidos a la guerra. El segundo, *OMEGA,* constituye el penosísimo relato de un soldado correntino acerca de lo que vivió durante la guerra en las Islas Malvinas. La autora concluye este capítulo con una profunda esperanza "[…] pienso que la muerte de tantos chicos puede ser fundamento para la refundación de un país más justo".

En el capítulo 8 titulado *Cuartos,* de Miguel se refiere a otro momento de la política argentina comprendido entre 1976-1977, cuando funcionó debajo de la autopista 25 de Mayo, en Paseo Colón y Cochabamba, en la ciudad de Buenos Aires, un antiguo centro clandestino de detención: el *Club Atlético constituido por celdas*. Allí, se encontraron, gracias a la tarea desarrollada por antropólogos, diversos objetos pertenecientes a quienes estuvieron detenidos.

En el capítulo 9 titulado PATRIA, de Miguel presenta una descripción negativa de cómo cambió la patria y, en particular, la ciudad de Buenos Aires, donde no se recuerdan los hechos históricos pues hay un tema candente que preocupa a la población, que es la economía. Al respecto dice: "[…] una hasta puede creer que entiende la situación, sospecha la necesidad del ajuste ajustadísimo de que hemos sido objeto en humanidad, bienes y en el insondable déficit de nuestra personal economía, se esperanza con que la macroeconomía va a asentarse y la micro a florecer como las margaritas en los jardines y los cardos en el campo agreste. Pero una ya no sigue en Babia ni se atreve a esperar nada, como alguna vez lo consiguió la labia de algún mediático ministro de Economía […]"

En el capítulo 7 titulado SUICIDIOS, María Esther de Miguel relata suicidios de gente conocida con gran crudeza y preocupación acerca de por qué una persona decide suicidarse. Narra con sentido dolor el suicidio de su amiga, la poetisa Amelia Biagioni de quien transcribe los siguientes versos que preanuncian su dramático final:

Fija, vaciada, ausente,

un agujero soy

por donde pasa el mundo.

En el ya citado capítulo 8, titulado CUARTOS, la autora hace referencia a momentos de su vida transcurridos en diferentes cuartos desde el que pertenecía a su niñez en la casa paterna de Larroque, como los de pensiones donde vivió, primero en Gualeguay donde fue a completar la escuela primaria y hacer el secundario y donde también ejerció la docencia, como su cuarto en la Compañía de San Pablo, en Buenos Aires y después en Roma, en la casa central de la Compañía

de San Pablo. Destaca que, en cada cuarto en que le tocó vivir, armaba su biblioteca y pasaba horas y horas leyendo. Para de Miguel, los cuartos por los que pasó o el del presente "[…] son refugio para desmigajar pesares o sumar esperanzas […]".

En el capítulo 10 titulado CAFÉS, la autora cita a nuestro querido Antonio Requeni para quien, en un bar «se cambia un rato de apuro por el vicio fugaz de una tacita ».

Respecto de lo que los cafés representaron en su vida, la autora dice "Pero vayamos a los cafés que tuvieron algo que ver con los trabajos y los días de esta servidora, y a los que ha acudido, por lo común cuando, al caer la tarde al corazón inquieto lo acecha la melancolía". Luego añade "Porque el café es tanto lugar de escritura como de charla". Concluye ese capítulo haciendo referencia a los encuentros en Señales, su gran reducto y, a la vez, centro de trascendencia literaria. "Sí, en los años sesenta tuvimos en Señales nuestro café preferido. Fue una suerte, porque nos alejó de muchas variantes del desánimo".

En el último capítulo titulado AYAHUASCA (bebida ancestral y psicoactiva de la región amazónica, cuyo nombre en quechua significa «soga de los espíritus» o «soga de los muertos») se refiere a cómo se van acrecentando los problemas de salud que tiene y la convicción de que se acerca la muerte, aunque no deja su capacidad creativa y laboral. Asume la cercanía de la muerte como lo inevitable para el hombre. Reflexiona "El hombre muere por a o por b [...] Pero muere. Muere porque es hombre. Muere porque es su destino inevitable. Ésa es la tristeza. Ése es el drama de la criatura humana". Enfatiza su inquebrantable fe religiosa en una constante relación con Dios. Su alma de escritora prevalece con mucha fuerza más allá de su grave deterioro físico. Cierra el capítulo con la siguiente frase donde incluye la palabra "todavía", la tercera del título del libro. Leemos: "Vamos todavía. Acabo de comenzar mi próxima novela. Se llamará *La dama de los arándanos*".

En conclusión, *Ayer, hoy y todavía* constituye un libro donde se entrelazan relatos de la vida de María Esther de Miguel narrados, muchas veces, con gran crudeza, además de explicitar denuncias sobre la realidad que se percibe en la sociedad, donde existen la pobreza, la falta de trabajo, la indiferencia por la educación, entre otros tantos problemas que ella vive en su tarea como religiosa. Por eso, la escritora enfatiza que se trata de un libro que "nació de la vida y de la literatura".